



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12242

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Redacción y Administración Mayor, 24

CONDICIONES

SABADO 20 DE DICIEMBRE DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

Abí duele

El nuevo gobernador de la provincia comienza bien su mando. Impuesto de la importancia que en esta tiene la criminalidad, sus primeras disposiciones van encaminadas a disminuirla ya que no sea posible borrarla por completo. Ya era tiempo de fijar la atención en la frecuencia con que se cometen los delitos de sangre, especialmente en la capital de la provincia, sin olvidar los otros pueblos que dan trabajo abundantísimo a los juzgados y la audiencia.

En diferentes ocasiones tratamos de este asunto, señalando como causa ocasional de tanto crimen la mala costumbre de usar armas, costumbre que resulta tanto más funesta cuanto que los que más las usan son los que por cualquier cosa, aun por las batallas, requieren para apoyar cualquier desquite o insolencia.

No hace la policía una detención de la clase de pendejeros que no le encuentre a la persona detenida, al registrarla, un par de terramontes. Pistoles de todos los calibres, cuchillos y navajas de todas dimensiones, revolvers de todos los sistemas y del mayor número de tiros, todo eso sale a relucir cada vez que se promueve riña entre la gente maleante.

Y hay necesidad de privar de esos elementos de muerte a los que los usan, no con la prudencia del que las lleva por necesidad y para su defensa, sino para probar su valentía en la primera ocasión que le sale al paso.

El gobernador de la provincia,

que ha tenido ocasión en los pocos días que desempeña el cargo, de convencerse de que hay que restablecer en la jurisdicción de su mando las buenas costumbres, se ha propuesto perseguir con empeño ese afán de llevar en el bolsillo algo con que hacer aire, según el dicho de la gente del bronco, y ha dictado una circular recomendando a sus agentes que verifiquen continuos cacheos.

Aplaudimos la disposición gubernamental y esperamos que no caera en desuso. Si así fuera lo recordáramos en tiempo oportuno, pues nosotros, como el Sr. Contreras, estamos convencidos de que el aumento de la criminalidad que en esta provincia se nota, responde al olvido en que se deja el caché.

Quitando las armas a la gente pendejera se le hace un favor. Si a las llevara no habría tantos nombres en presidio ni tantas familias perdidas.

TIJERETAZOS

«Las Noticias» de Barcelona ha leído esto en un periódico:

«Dice que el ministro de Gracia y Justicia no ha cubierto las vacantes.»

Ya que cuenta el milagro diga el nombre del santo que le ha hecho.

Para darle un premio de gramática y recomendarlo a la Academia.

Casavayas, el célebre bandido que ha sido algún tiempo terror de la Coruña, está muy disgustado.

Le dicen que se debe a un hombre que se cauten sus hazas en malos versos.

Vamos que el hombre se ha creído que sus crímenes no eran más que en verso heroico.

En romance chavacano, cantado por un ciego, á ilustrado con cartones pintados con almazarrón, le repugna.

Eso no es digno de él.

Hablando de este amigo de lo ajeno se expresa un diario así:

«La cárcel en que se halla preso Casavayas ha sido testigo de dos fugas del niño de Balseiro.»

¡Sí!

Pues ya verán ustedes cómo escapa otra vez.

Después de todo, no nos sorprenderá, porque ha manifestado repugnancia á que lo retrataran.

Es lo que decía el hombre:

— Si lograra escaparme de nuevo, el retrato me delataría.

Dice un periódico catalán que en Barcelona se espera con marcado interés el nombramiento del alcalde.

¡Valiente novedad!

Aquí sucede lo mismo y todo el mundo calla.

Eso sí, se hacen comentarios y se barajan nombres, pero no se pasa de ahí.

Por lo demás, no hay quien apunte dos peotas á saber quién será el designado.

CURIOSIDADES

La mujer más vieja del mundo

Parece averiguado que el hombre más viejo del mundo es un negro africano que ha cumplido 133 primaveras.

Y la mujer más vieja, ¿cuál es?

Los habitantes de Tyrol aseguran que es una paisana suya que con la voz cascada que se supone, responde á los que la preguntan su edad que va á cumplir 200 años.

Vive en una gruta, se alimenta de raíces, frutas y legumbres que la lleva la gente del país.

Aunque el Tyrol está lejos de Andalucía, podría ser que la contestación que da la vieja fuera una verdadera andaluzada.

Porque doscientos años son muchos años.

Episodios de la guerra

«El Eco de París» publica interesantes detalles acerca del coronel Mac Calmont que

acaba de morir repentinamente en Londres, y que, según parece, era una de las figuras más conocidas del «surf» inglés.

Dueño de una enorme fortuna (125 millones de francos), era un ferviente adepto del sport en todas sus formas, pero, sin embargo al sport hípico es al que debió principalmente su fama.

En 1895 ganó el Derby inglés con un caballo inglés que fué uno de los más célebres corredores de Inglaterra, tanto por lo numeroso de sus victorias como por lo extraordinario de su calidad.

Harry Mac-Calmont no había nacido rico. Tenía ya catorce años cuando heredó de un tío suyo ese caudal inmenso que de la noche á la mañana le convirtió en uno de los nababos ingleses.

De su primera juventud pasada en la pobreza había conservado hábitos y costumbres sencillas, y su afabilidad le atraía muchas simpatías.

Coronel de la milicia pidió ir á la guerra del Transvaal, y era tan querido de sus soldados que todo su regimiento le siguió en masa, en cuanto supieron que él se iba.

En el curso de la campaña se cita de él un rasgo que por sí solo pinta su carácter. Un día, su regimiento estaba de guardia y tenía á su cargo el edificio habilitado para depósito de prisioneros.

Cuatro boers trataron de escaparse, pero fueron sorprendidos por una compañía que se disponía á hacer fuego sobre ellos. En este momento llegó Mac-Calmont y al ver lo que pasaba gritó á sus soldados:

— Dejad una probabilidad de escaparse á esos pobres diablos.

Y se lanzó á pie en su persecución. Dos de los fugitivos cayeron en poder de sus perseguidores, los otros dos huyeron. Reprendido por sus jefes, Mac Calmont les contestó:

— Yo no tiro nunca á zorro.

En Inglaterra, un verdadero sportsman consideraría como una deshonra matar un zorro á tiros.

El zorro sólo se caza veniéndole á la carrera.

Nuevo propietario en Suiza

La lista de los propietarios suizos — que no es lo mismo que suizos propietarios — acaba de aumentarse con un nombre ilus-

tre: el emperador Guillermo de Alemania acaba de adquirir por herencia una posesión en el cantón de Berna.

Un antiguo negociante de Dresde, que lo era también en Zweisimmen, le ha legado toda su fortuna, y entre los inmuebles que la constituyen se encuentra esta posesión, que está situado entre el Weisshorn, el Wildhorn y el Niesen.

En recorrer esta posesión se emborran cinco años; y en ella se ve una de las cascadas más hermosas de Suiza: el Idágental.

El perro de moda

La moda de los perros ha cambiado. Después de haber hecho sus favoritos del «king-terrier», el «rat-terrier» y el «font-terrier» sucesivamente, ahora se ha fijado en el perro chino.

No es éste un animalito peludo que mane en la cabecera de la cama de señoras, como conocemos desde hace mucho tiempo, sino un perro minúsculo que en la capital del Celeste Imperio se llama «manga», porque es tan pequeño, que las grandes señoras chinas pueden llevarlo en una de las mangas de sus vestidos.

Es indudable que el nuevo perro chino encontrará cómodo nido en el estuche de las elegantes europeas, pues no tardará en hacer su aparición en Europa.

La emperatriz viuda es quien le ha puesto en moda en Pekín.

LOS NUEVOS TALLERES

PETIT JOURNAL, PARIS

Desde hace unos meses, el «Petit Journal» aparece bilingüe con seis páginas, pagadas y dobladas.

Este cambio ha hecho necesario la creación de un taller especial y la instalación de 16 máquinas rotativas de 6 páginas dobles tamaño del de las que en casa Maffioni ha vendido á un gran número de periódicos que han adoptado el aumento de número de sus páginas.

No creemos exagerar si decimos que dicha instalación puede ser llamada «establecimiento de imprenta más grande del mundo».

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE ECO DE CARTAGENA 263

nas, por deferencia á tal pensionista, concedían el permiso de recogerse tarde. El abate su hermana y el barón iban más ó menos impresionados por aquella historia de uno de los héroes de su juventud, pero lo estaban menos seguramente que otra persona que había allí, de quien nada he dicho todavía. Abstraídos en lo que contaban, la habían olvidado, y yo he hecho lo mismo que ellos. Esa otra persona no era más que un niño, de quien no bieron aprecio, engolfados en su historia; y él, quietecito en su taburete, había permanecido junto á la chimenea, reostando en el marmol su cabeza prematuramente pensativa. Tenía unos trece años, la edad en que, si los juiciosos, se rívan de mandaros á la cama en las casas donde se quieren. El la había sido aquel día, por casualidad probablemente, se había quedado en el vestíbulo saliendo, mirando y grabando en su tierna memoria aquellas caras que rara vez se veían en ese tiempo, y que ahora ya no se ven é interesándose por aquellos tipos en que se mezclaba el genio bondadoso y bromista con tanto carácter y tan altos sentimientos.

262 EL CABECILLA DESTUCHES

No todos los días son de fiesta — respondió su amigo. — Ahora lo que tengo son unas ganas forrosas de que llegue mañana. Puesto que está seguro de haberlo visto esta noche en la plaza de los Capuchinos, mañana tendremos quizá noticias del cabecilla Destuchés.

Y se marebaron, después de sepultar la señorita de Fenny en corpulenta persona, y su barril oriental denro de su capuchón de tiritaño. El abate, que tenía más ganas que nunca para llamarla con su gendarmería, se acercó á su brazo, apartando los zuecos por las calles, las primeras palabras de una ocasión que le dedicó en día:

— ¡Bonace y un militar!

— que va rezando el breviario, y por todo regimiento no tiene más que un soldado.

— ¡El tal es una niña!

— un poco montaras.

— ¡Plan, rataplán, plan, rataplán!

El barón había encendido su linterna, como el abate, y los tres acompañaron solemnemente hasta el convento á Amada, á quien las hermanas bernandi-



inexplicable ha permanecido señor de Hierro, tan inaudito rubor, tan pálido los años; ha marchado el tiempo; la vida no es ya para ella, sino un gran silencio en un solo pensamiento; la señora, la aisladora sordera, se interpuso una muralla entre ella y los demás, y la ha encerrado en su torre, como ella dice. Pues bien, que un día que ella oiga se propencie por casualidad en su presencia el nombre de Destuchés, de que ahora se habla bien poco, y reaparecerá el fuego en esos miembros y fuerza